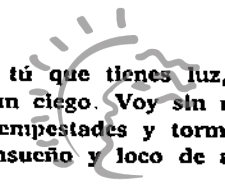


La Muerte de Darío y el Modernismo en el Perú

Por AUGUSTO TAMAYO VARGAS

 "Hermano, tú que tienes luz, dame la mía
soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas
Voy bajo tempestades y tormentas
ciego de ensueño y loco de armonía.

(De "Melancolía", Cantos de Vida y Esperanza)
«Jorge Puccinelli Converso»

Cuando Rubén Darío viajaba hacia su patria en aquellos postreros días de 1915, viajaba con toda seguridad hacia la muerte. El mismo lo diría en los momentos de su vía crucis cuando desfalleciente parecía morir en Guatemala: "Yo que escribí tantas elegías y tantos artículos necrológicos, siento miedo de pensar en los que a mí me hagan"... Pero aún siguió por la "vía láctea de la pena", que diría nuestro Peralta y Barnuevo, hasta arribar a la muerte en su propia Nicaragua, a las diez y veinte de la mañana del 6 de febrero de 1916, teniendo a su lado como médico al Dr. Debayle que traía tantos recuerdos a su mente.

*"Margarita está linda la mar
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar un cuento"...*

"Cuando el mundo estaba ardiendo, nuestro poeta se fue a morir a Nicaragua —dijo Ventura García Calderón—. Se va ululando como los antiguos profetas, con las manos en alto y los cabellos cenicientos, porque los hombres son lobos"...

Había nacido en Metapa, pueblecito de aquel país nicaragüense, 49 años atrás, como Félix Rubén García Sarmiento y había pasado su vida, como un soplo de armonía, con el simple nombre de Rubén Darío, cantando como un pájaro encerrado en su jaula que no era de oro:

*"Yo soy aquél que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana"...*

Y así había llegado inseguro y trémulo como un niño obsesionado por el "espanto seguro de estar mañana muerto", bebiendo para olvidar la vida consciente y "el dolor de ser vivo", hasta el pozo profundo que "aguarda con sus fúnebres ramos". De ayer a mañana *había sido*. Y ahora era:

*"Y no saber a dónde vamos.
¡Ni de dónde venimos!"*

«Jorge Puccinelli Converso»

El 8 de febrero Juan Ramón Jiménez componía aquel hermoso poema:

"No hay que decirlo más. Todos lo saben/ sin decirlo más ya/. ¡Silencio!/ Es un crepúsculo de ruinas,/ deshabitado, frío (que parece inventado/ por él, mientras temblaba), con una negra puerta/ de par en par/. Sí. Se le ha entrado/ a América su ruiseñor errante/ en el corazón plácido. ¡Silencio!/ Sí. Se le ha entrado/ a América en el pecho/ su propio corazón. Ahora lo tiene/ parado en firme, para siempre/, en el definitivo/ cariño de la muerte". (*Anexo 1*).

La voz española del modernismo —aunque lo negara más tarde como San Pedro al maestro— había expresado su palabra en la mejor forma que podía hacerlo: en el de la propia poesía. Pero se requería de la prosa para certificar en su dimensión exacta y con la lógica de las consideraciones el papel de Rubén Darío en la literatura americana. Y esa prosa; que estaba sin embargo plena de la emoción sensible que la muerte del amigo había producido, la encontramos en el poeta boliviana-

no Ricardo Jaimes Freyre, hijo de la escritora peruana Carolina Freyre; y él mismo nacido en territorio peruano también.

Intimo amigo y compañero de andanzas literarias y editoriales en Buenos Aires, Jaimes Freyre pronunció un discurso en el Teatro de la Opera de la capital argentina, el 21 de mayo de aquel año de 1916. En él señala a Rubén como el Maestro de todo el movimiento modernista, cuando había logrado superar lo que consideraba Jaimes como una época de transición, "llena de inquietudes y escepticismo", con una nueva voz. "Música nueva, de sonoridades inesperadas", afirmaba. Establecía el propio Jaimes Freyre cómo se reunían en Darío multitud de caminos o escuelas españolas y francesas dentro de una audaz innovación que no resultaba empero ni fetichista ni iconoclasta, aunque se declarara tan intensamente nuevo. Destacaba una y otra vez cómo había influido Rubén en toda su generación; y que su misión fundamental en la poesía americana —y lengua española en general— había sido "hacer que los espíritus vean las cosas espirituales con tanta precisión como los ojos con las cosas corporales". Dio al verso castellano —agregaría— melodías y ritmos nuevos.

"Por intuición musical frecuente en los grandes poetas creó sus versos como había creado su estilo y como había creado sus asuntos poéticos; dejándose arrastrar simplemente por su genio". Y en una concisa cita donde se muestra lo original de la creación de Darío, explica que su magia está "en una distribución nueva de los acentos intermedios y de las pausas; en una paradójal onomatopeya ideográfica y en una gracia singular en el empleo de la homofonía". O sea el conjunto de sonidos al unísono, con sentido orquestal. Pero esto sería lo externo de su obra. Jaimes se referirá luego a "esa alma de excepción". Su sentimiento artístico, su terror a la muerte, su noble ingenuidad. "Temeroso y desconcertado, dejábase arrastrar por la corriente, incapaz de oponerle otra cosa que la inercia y esperando siempre la intervención misteriosa de lo desconocido y lo imprevisto". Hay frases sueltas que valen para este objeto de presentación de Rubén al momento de su muerte: "Las actividades de su cerebro estaban subordinadas a la sensación y a la imaginación"... "Sus palabras germinaban como el trigo al sol y sin embargo jamás un alma humana había cruzado la vida con mayor incertidumbre, con mayor vacilación, con más brumoso concepto de la vida misma"... "Hoy que ha penetrado en la noche sin límites —expresará Jaimes en la parte emotiva de su discurso— mudo para siempre el ruiñeñor y muda

la alondra; hoy que la obra suya se levanta como un arco iris que abarcara los dos extremos del continente; cuando ya no se puede esperar de él una síntesis que se llame *la Odisea*, *Don Quijote* o *La Divina Comedia*, es preciso juntar en un solo tributo de admiración y de entusiasmo cada uno de los entusiasmos y cada una de las admiraciones que siguieron al nacimiento de cada uno de sus libros”...

En el Perú la muerte de Rubén produjo —como en el resto de los países iberoamericanos— un tremendo impacto. Diarios y revistas informaron de su deceso e insertaron en sus columnas poemas y recuerdos alusivos a la vida del poeta nicaragüense. Sigamos un poco aquello a través del semanario gráfico de actualidades más en boga en la década del 10 al 20: *Varietades*. En el número correspondiente al 12 de febrero de 1916 se insertaban las siguientes frases editoriales —tal vez de la pluma de Clemente Palma; ¿o de Manuel Beltroy?—:

“Rubén Darío ha muerto. Así nos lo dice el servicio cablegráfico de los diarios. La gran voz lírica del maestro admirable se ha apagado a la sombra auspiciosa de los árboles familiares, bajo los cuales quiso morir el enorme poeta, cansado de sus peregrinaciones por el mundo”.

Y terminaba: “Rindámonos ante el gran espíritu que acaba de ascender hacia las regiones purísimas, donde el dolor y la miseria se disuelven y acaban y donde comienza el reinado perdurable que es suyo, porque desde esta mísera vida supo conquistarlo”... A continuación los editores publicaban, como “el último canto del cisne”, el poema de Rubén “Mater Admirabilis” dedicado a la madre del Presidente de Guatemala, Estrada Cabrera. (*Anexo 2*).

En la edición del 26 de febrero de la misma revista se insertaba una crónica titulada: “Recuerdos de Rubén Darío”, con cuatro fotografías del poeta, dos de ellas luciendo barba, que correspondían a su etapa bonarense entre 1896 y 1898; una tercera, “envejecido”; y una última, a bordo de un trasatlántico, dos años antes de su muerte. En la crónica se hacía un ligero recuento de su obra y se expresaba: “el padre Rubén aparece en la borda de un trasatlántico, como si acabara de salir de una larga, penosa, enfermedad, de la enfermedad de su vida tal vez, de su vida agitada, tan llena de triunfos que agitan y de íntimas tristezas tan hondas, que apenas si pueden resolverse en versos, dejando lo más amargo en el alma del que sufre y canta”.

† RUBEN DARIO



Rubén Darío ha muerto. Así nos lo dice el servicio cablegráfico de los diarios. La gran voz lírica del maestro admirable se ha apagado á la sombra auspiciosa de los árboles familiares y hogareños, bajo las cuales quiso morir el enorme poeta, cansado de sus peregrinaciones por el mundo. Sobre su tumba habrán de caer rosas, muchas rosas. Y en la noche, cuando la sombra y el silencio se hacen más vastos y parece descender de los cielos y ascender de la tierra misteriosas armonías, en la noche auspiciosa bajo el estrellado palio, irán hasta la tumba del poeta como evocadas las egregias figuras que creó con sus ritmos y cuando su ánima, que vivió suspendida entre la vida que pasa y se acaba y la eternidad que le recibirá en su regazo serenísimo, ascienda en un vuelo gigantesco, los cisnes de los lagos bogarán hacia las orillas, donde los sauces se inclinarán rendidos como si lloraran

Rindámonos ante el gran espíritu que acaba de ascender hacia las regiones purísimas, donde el dolor y la miseria se disuelven y acaban y donde comienza el reinado perdurable que es suyo, porque desde esta mísera vida supo conquistarlo.

*Noticia sobre la muerte de Rubén Darío, aparecida en la revista
VARIETADES. Lima, Año XII, N° 421, 25 de marzo de 1916.*

Entre Rubén Darío Y Antonino Lamberti

UNA ANECDOTA DEL GRAN POETA

Una anécdota original de Rubén Darío, relata "Caras y Caretas", que muestra no sólo la flexibilidad del talento del gran poeta, sino su misteriosa y breve comunión, en una noche ya lejana, con el alma de otro poeta filosófico y triste Antonino Lamberti. Amigos sinceros y unidísimos ambos parecían completarse mutuamente. Una noche, repetimos, juntos los dos en un café vieron llegar tímida y pálida el alba. De pronto, dijo Rubén:



—Sabes, Antonino, que al mirar tu perfil en esta luz indecisa de la mañana, me convezco que eres un romano, tienes la misma cabeza que una estatua del Foro, las mismas facciones que una medalla de Augusto.

—Pues si soy romano te propongo que ofrendemos un soneto á Roma.

—Aceptado; pero con la condición—exclamó Darío—de que sea un soneto con un verso de cada uno y escrito en catorce minutos. ¿Te parece mucho un verso por minuto?



—A verso por minuto.

—Pues empiezo:—"Antonino Lamberti, el peristilo.

Así se fundieron dos armonías, produciendo el soneto que publicamos, en el que la estrofa de cada cual guarda el modo de decir, el peculiar estilo de los dos poetas

Hélo aquí: . . .

"Soneto de Rubén Darío y A. Lamberti, hecho en 14 minutos, á un verso cada uno, de sobremesa, á las 5 de la mañana, en el Hotel Americano de Buenos Aires, el año 1896."

ROMA

Rubén.--Antonino Lamberti, el peristilo
Lamberti.--Del sacro templo se alza en la

(colina,

R.—Y llega una fragancia tibustina

L.—Que acariciara á Horacio y á Camilo,

R.—Es la reina de Pafos y de Milo

L.—Que dió la aurora de la luz latina,

R.—En donde halló por la virtud divina

L.—Gesto la estatua, la palabra estilo

R.—Amemos Antonino de tu Roma

L.—La armonía sagrada que aún subsiste,

R.—De la gloria fugaz q' el tiempo doma,

L.—Y que en el verso ó piedra q' resiste.

R.—Rosa del mármol, lirio del idioma.

I.—Da la fragancia eterna de lo triste.

Posteriormente, en la edición del 11 de marzo del mismo año, aparecía otra crónica: "Rubén Darío íntimo", con un subtítulo; "Darío deja un hijo poeta". Se copiaban allí tanto el poema dedicado por Rubén "A mi hijito Rubén Darío Sánchez", fechado en París en 1913, como el de éste "A mi querido padre", que lleva la fecha "Barcelona, 1915". (Anexo 3). El 26 de aquel mes de marzo se rendía un nuevo tributo a la memoria del poeta. "Entre Rubén Darío y Antonino Lamberti" se titulaba la crónica, conteniendo una anécdota de gran interés para ver la facilidad compositiva de Darío, que ya también se muestra en aquella otra célebre anécdota de Rubén Darío en Cuba, cuando al término de una noche de parranda con Julián del Casal, escribe un poema a la manera antillana, "La Negra Dominga": "¿Conocéis a la negra Dominga?/ Es retoño de cafre y mandinga, / es flor de ébano henchida de sol" . . . En esta otra ocasión que presenta *Variedades*, Darío y Lamberti componen un soneto escribiendo cada cual un verso, en el tiempo máximo de un minuto: "Soneto de Rubén Darío y A. Lamberti, hecho en 14 minutos, a un verso cada uno, de sobremesa, a las de la 5 de la mañana, en el Hotel Americano de Buenos Aires, el año 1896". (Anexo 4).

Por último el 6 de mayo, con el epígrafe: "Los últimos momentos de Rubén Darío" y bajo una fotografía de éste tomada en su lecho de muerte, reproducía *Variedades* un poema de Amado Nervo, poeta mexicano del modernismo, fechado en Madrid, 1916.

*"Ha muerto Rubén Darío
¡el de las piedras preciosas!" . . . (Anexo 5)*

Mientras tanto en *La Prensa* de Lima había ya publicado Leonidas Yerovi, poeta que criollizara a Rubén, dentro del giro popular peruano, su poema: "El dolor de Eulalia", sobre el conocido poema rubendariano: "Era un aire suave", donde en algún verso expresaba: "La divina Eulalia ríe, ríe, ríe", que Yerovi trasponía a "La princesa Eulalia llora, llora, llora. . . / y en su tibia alcoba como en un santuario, / con las rubias trenzas en desorden, ora/ junto a un viejo libro de versos que ahora/ se diría fuese un devocionario" . . . El ritmo, el tema, la ondulación rubendariana de la primera época, con el ambiente del siglo XVIII afrancesado, se repiten en este poema. (Anexo 6).

Ya Yerovi, principalmente en "La cena de Margot" —"era que se era y en París de Francia — y en "El Café de las Ghirantas" —"Cuántas . . . cuántas . . . y qué bellas/ todavía muchas de ellas" . . . —, pero también en varias otras composiciones había extraído casi directamente la savia poética de Rubén, accli-

matándola a cierto localismo provincial, descendiendo la vena aristocrática a un populismo que llegaba de cerca a la masa de lectores de los diarios y revistas de crecida circulación.

Pero sería Chocano, aquel ejecutante del contrapunto del modernismo, frente a frente a Rubén, quien nos mostraría más hondamente en "La última visión", su evidente adhesión al poeta nicaraguense, de quien había recogido ya en sus primeros años inciertos la nueva palabra para "El Sermón de la Montaña". Más tarde le diría en carta que recoge Luis Alberto Sánchez en su *Aladino*: "Yo alguna vez escribiré sobre Ud. y por lo mismo que camino por otro lado creo que acertaré en razón de que soy capaz de comprender lo comprensible y de sentir lo incomprensible". En ese ir y venir de afinidades y de separaciones en la amistad y en la poesía. Rubén Darío compondría poemas tan significativos en la vida de Chocano: "Hay un tropel de potros sobre la pampa inmensa":

*¿Es Pan que se incorpora? No; es un poeta que piensa.
Y es un hombre que tiene una lira en la mano..."
"Tal dije cuando don J. Santos Chocano,
último de los Incas, se tornó castellano"...*

En "La última visión" que Chocano fecha en 1916, aunque aparezca en *Oro de Indias*, muchos años después, está presente la figura de Darío, precisamente en trance de muerte:

Por sus ojos, cansados de recoger el brillo
féerico de las urbes, pasó un último afán:
Ver el paisaje, a un tiempo misterioso y sencillo,
de sus nativas tierras: bosque, lago y volcán.
Qué golpe de recuerdos no lo sacudiría
el alma, en un espasmo de intensa poesía,
al ver ya moribundo cuanto al redor había
visto con los ingenuos ojos de su niñez.
Remembranzas nerviosas turbaron su agonía
con el afán inútil de cantar todavía
y empezar, entre sueños a vivir otra vez... (Anexo 7)

Cinco años después Chocano lo evocaría aún emocionado en "La Flauta Encantada": "Rubén mi buen hermano ¿te acuerdas del carrizo/ que tú cortastes un día —tal vez primaveral,/ porque la Primavera de tu canción se hizo—/ a orillas del gran lago de su país natal?"... (Anexo 8).

El impacto de Rubén Darío en la poesía hispanoamericana fue tan evidente que hubo poetas rubendarianos por todas partes; y aún aquello provocó la reacción de los críticos posteriores considerando que habíase creado en América una poesía sensual, de bellos giros y de encantamientos de formas, de poetas cisnes, que diría el mexicano González Martínez, a quienes había que superar definitivamente: "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje".

Contra aquéllos se levantaría el postmodernismo con una poesía inteligente en unos; con vuelta a las cosas más simples de la vida diaria, en otros; con retorno al hombre y sus problemas inmediatos en los más. Pero Rubén no se quedó en el "rubendarismo". Fue más allá de sí mismo y a través de *Cantos de Vida y Esperanza* resultó precisamente uno de los que abrieron el camino del llamado postmodernismo. Veamos, antes de analizar aquéllo, cómo un poeta peruano se sumergía totalmente en sus años mozos en la poesía rubendariana. José Eufemio Lora y Lora —cuyos restos han sido absorbidos por el "humus" de París, para no ser hoy más que polvo y semilla en tierra francesa— en una poesía dedicada precisamente a Rubén, mostraba el *tempo* alargado y las figuras estilizadas dentro de lo que se llamó decadencia y afrancesamiento del inicial Rubén. Lora tenía entonces poco más de veinte años:

Biblioteca de Letras
Borges y Bracco
"Bajo el azul del cielo de la América Hispana// que no tiene una sombra, que no turba un rumor,// se ha posado en la copa de una acacia temprana// con su estuche de trinos, un ducal ruiseñor... (Anexo 9).

La persistencia del modernismo ortodoxo de la primera etapa rubendariana se nota asimismo en un poeta hondureño aclimatado a la literatura en México y vinculado íntimamente al Perú, Rafael Heliodoro Valle. A través de las más diversas épocas, Valle continuó en una intensa y larga vida, que se extinguió solamente en 1959, su franca tendencia modernista, por sobre toda rebelión estética. Diría: "Nacimos en la noche de los mil y un aromas" —orientalismo y versos alejandrinos para sumergirse constantemente en un mundo de maravilla, con música y color modernista—: "deshojación del mar, que en sus temblores// hace que todo al sol se anegue en rosas;// armiño, azul, espuma, aguas y flores".

No puede ser más claramente modernista ese lenguaje de

sensual paladco y de mundo ideal, con "holanda", "golconda", "Stambul"... A la muerte del poeta predilecto escribió: "San Rubén Darío":

Traed las griegas ramas del acanto
para mezclarlas con laurel sombrío,
donde desgrane su cristal el llanto
y venid a adorar a nuestro santo
que está en el cielo: *San Rubén Darío...*

Valle definió su figura en ese poema:

"¡Vino del alba y fue meditabundo
y misterioso, San Rubén Darío!"...
(Anexo 10)

Aún César Vallejo, poeta que va a traer una nueva revolución tanto o más importante que la de Darío al lenguaje poético de habla hispana, mostrará en sus primeros poemas de *Los Heraldos Negros*, la persistencia rubendariana que inunda la poesía de España y de América; pero más en la cita y en la devoción que en la estructura del poema: "Darío de las Américas celestes"; o el giro: "Ahora que me ahoga Bizancio"... Ya Monguió y Coyne en sus respectivos estudios sobre Vallejo han impreso las citas de directa influencia rubendariana. Pero asimismo las de Herrera Reissig, de Lugones y las de Chocano, aunque se halle su poesía en la otra margen del estro lírico. Ya Vallejo es otra cosa y su emparentamiento con el pasado lo acerca más a los postmodernistas.

A través de las expresiones recogidas en torno a la muerte de Rubén Darío o en poemas sobre él compuestos por otros poetas de América podemos, así, encontrar los elementos fundamentales del Modernismo cuando parecía éste haber sido superado en la década del 10, bajo el signo de la Primera Guerra Mundial. Pero digamos unas cuantas palabras en cuanto al nacimiento del término y en cuanto a su cumplimiento, en el propio Rubén. Max Henríquez Ureña en su *Breve Historia del Modernismo* encontrará que Rubén Darío al referirse al escritor Ricardo Contreras en 1888 habla ya de "absoluto modernismo en la expresión"; pero que en un comentario a su entrevista a Ricardo Palma, en un artículo titulado "Fotografado", es donde dirá que en contraposición al estilo de Palma, que consideraba afiliado a la corrección clásica, existe el *modernismo* "que hoy anima —explica— a un pequeño pero triunfante y soberbio grupo de escritores y poetas de América Es-

pañola". Por aquellos años en España se iniciaron en Cataluña *Las Fiestas Modernistas*, bajo la inspiración de Rusiñol. Y en Portugal, Eugenio de Castro, a quien tanto siguiera y admirara Darío, había transformado la poesía portuguesa dentro de un *modernismo*, que iba más allá del mero simbolismo.

Rubén Darío en carta a Juan Ramón Jiménez dirá con respecto al nacimiento del modernismo las siguientes frases:

"En la revista de Nervo, el poeta Tablada, al hacer un medallón de J. A. Silva, repite una inexactitud afirmada en un número pasado del *Mercure de France* por un señor Bengoechea de Bogotá. Y es, que, para alabar al exquisito y gran poeta que fue Silva, se dice, erróneamente, que el movimiento "moderno" de América se debió a él. Yo no reclamo nada para mi talento, ni para mi corta obra; pero sí para la verdad en la historia de nuestras letras castellanas. Es cuestión de Fechas. Cuando yo publiqué mi Canción del Oro y todo lo que constituye *Azul*, no se conocía en absoluto ni el nombre ni los trabajos de Silva; más aún, en ciertas prosas de Silva, un entendido ve la influencia de *Azul*. Bengoechea no dirá la verdad por "patriotismo" y Tablada por algún motivo. Pero en América y España (Valera) tengo yo testigos del origen del movimiento. Y en ciertas palabras escritas, mucho tiempo después, por el mismo Rueda, encabezando el Prólogo lírico que hice para su "En Tropol" se puede hallar algo... En cuanto a Francia, saben bien desde cuándo comenzaron mis trabajos personales como Madame Rachild, Remy de Gourmont, Richepin, José María de Heredia. Verdad y Justicia no están de más cuando se piensa y siente de buena voluntad...

Suyo, con el corazón

R. Darío".

Pero a pesar de las afirmaciones de Darío, Martí —a quién reconoció más tarde como precursor—, González Prada, Gutiérrez Nájera y Silva están en el *Modernismo* aunque no lo llamaran así.

Claro está que en Rubén Darío se resume, por decir así, el Modernismo, en la combinación de lo parnasiano y de lo simbolista, unida a una evidente voz americana. Darío escribió primeramente poesía romántica. Ya en Centroamérica comienza con Gavidia a tratar de acomodar la poesía francesa a la española; y posteriormente en Chile, publicará *Azul*, combinación

de cuento y poesía con influencias marcadas de Catulle Mendés, de Leconte de Lisle, de Gautier en el color, y aún la más lejana de Hugo. "Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo", que diría más tarde, pero a ello habría que señalar la importantísima de Poe. Hay inclusive palabras como "tintinambular", "Stella", "Psiquis", "liliales", etc. que junto con las repeticiones: "un tropel de tropeles"; o las reiteraciones: "era bello su rostro, era un rostro bello", o las aliteraciones: "sentimental, sensible, sensitiva", etc.; nos llevan también a Poe, con su simbolismo, su melancolía desesperanzada, sus llamativos estremecimientos, sus visiones fantasmagóricas. En "El poeta pregunta por Stella" ("hermana de las liliales mujeres de Poe") o en "El Reino Interior" la presencia del poeta norteamericano es definitiva. Pero también lo será el portugués Eugenio de Castro, por quien Darío aprendió portugués para entenderlo mejor y seguirlo. A través de todas estas influencias y de las de corriente española, Darío llegó a obtener su lenguaje propio.

Pueden verse dos profundas etapas en su transformación poética; la primera más formal y sensual; la segunda más conceptual y llena de matices sugerentes que lo emparentan con los poetas sucedáneos al modernismo. En la primera se manifiesta simbólico y "afrancesado" en el encanto de la palabra, en el perfume y la música de una poesía hecha para deleitar y que mueve a la sensibilidad con una versión de la poesía que se da la mano con las otras artes: pintura y música preferentemente, como lo fuera la escultura para Prada.

Juan López Morillas ha estudiado cómo en *Azul* hay un galicismo mental al lado de un galicismo lingüístico y, en éste: sintáctico y verbal. Darío lo diría más tarde, asegurado ya el éxito de su obra: "Yo que me sabía de memoria el *Diccionario de Galicismos* de Baralt, comprendí que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas, son utilísimas y de una incomparable eficacia en un transplante". Después de *Azul*, en *Los raros*, Rubén Darío muestra sus gustos y sus lecturas, sus antecesores claves. Desconoce los valores de cualquier poesía americana anterior. "Si hay poesía en América ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utlatan", etc. Reconoce a Walt Whitman y se olvida de Poe. En cuanto a España prefiere a Gracián, Santa Teresa, Góngora y sobre todo a Quevedo. Pero por encima de ello: "Shakespeare, Dante, Hugo" ("Y en mi interior —subraya—: Verlaine"). Y luego termina, hablándole al abuelo español: "Mi esposa es de mi tierra; mi querida de París"...

Al lado de su simbolismo verleniano se muestra parnasiano en el traslado de formas antiguas y de una poesía estrictamente poética. El verso alejandrino —siete más siete— se asegura que alcanza en él excelsa lentitud y le emparenta con los medievales poetas franceses como *Lambert Le Tort*.

*"Ya no quiere el palacio — ni la rueca de plata
ni el halcón encantado — ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes — en el lago de azur"...*

y esa misma lentitud en el verso de doce sílabas:

*"Era un aire suave — de pausados giros
el Hada Harmonía — ritmaba sus vuelos;
e iban frases vagas — y tenues suspiros
entre los sollozos — de los violoncelos."*

Podemos apreciar el uso del alejandrino y del dodecasílabos de Rubén en sus dos etapas. En la primera, la sensual, la colorista, el poema "De Invierno" aparece como un cuadro impresionista de Renoir:

*"En invernales horas, mirad a Carolina.
Medio apelonada, descanza en el sillón,
envuelta con su abrigo de maría ciberlina
y no lejos del fuego que brilla en el salón."*

*El fino angora blanco, junto a ella se reclina,
rozando con su hocico la falda de Alençon,
no lejos de las jarras de porcelana china
que medio oculta un biombo de seda del Japón.*

*Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño;
entro sin hacer ruido; dejo mi abrigo gris;
voy a besar su rostro, rosado y halagüeño*

*Como una rosa roja que fuera flor de lis.
Abre los ojos, mírame, con su mirar risueño,
y en tanto cae la nieve del cielo de París."*

La penetración en ese descriptivismo lírico donde el color va acompañado de una melancólica nota, que se acentuará después, se aprecia en poemas de una primera época que son piezas de antología en el meridiano de Rubén, entre el simple de-

cir galante, con presencia de un cisne grácil y perfecto, y la amargura que corroería más tarde su alma. Otros elementos como "la cigarra" nos hablarán de su afán de "canto", de su sentido de la palabra hecha belleza; y el "gris", de su melancolía. "El mar, como un vasto cristal azogado, // refleja la lámina de un cielo de zinc; // lejanas bandadas de pájaros manchan // el fondo bruñido del pálido gris"... "el viento marino descansa en la sombra, // teniendo de almohada su negro clarín..." "... La vieja cigarra // ensaya su ronca guitarra senil. // Y el grillo preludia su solo monótono // en la única cuerda que está en su violín."

El uso de palabras arcaicas y de voces nuevas, —hipsila, crisálida, etc.— que llevan unas y otras un encantamiento musical acentuó un amaneramiento —que se percibe en sus dos primeras obras: *Azul y Prosas Profanas*— que arrastraba, sin embargo, al oyente o al lector, arrebatado por el paladeo sensual de la palabra: "Cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, un melodía ideal", dirá el propio Rubén:

*"Padre y maestro mágico, tiróforo celeste
que al instrumento olímpico y la siringa agreste
diste tu acento encantador;
¡Panida! ¡Pan tú mismo, que en coros condujiste
hacia el prolipeo sacro que amaba tu alma triste
al son del sistro y del tambor!*

*Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,
que se humedezca el áspero hocico de la fiera,
de amor, si pasa por allí..."*

En este "Responso a Verlaine" están muchas de las innovaciones de Darío. La mezcla de un mitológico lenguaje clásico con una preocupación nueva, "audaz, cosmopolita"; de un encantamiento formal antiguo y grave y de una sensibilidad moderna donde aún prima el romanticismo: "triste", "las sangrientas rosas", el "fresco abril" y la "negrura del pájaro protervo", de *Poe* cuya sombra se ve otra vez sobre el modernismo hispanoamericano. Hay "púberes canéforas" y "vagos suspiros de mujer". Y al final un típico elemento modernista, que habrán de utilizar Lugones, Herrera Reissig, etc.: lo erótico sensual y lo cristiano superpuestos; primero un sátiro espectral con una especial flauta pagana que se espera ajuste su melancolía a la "armonía sideral"; y luego:

*"y el sátiro contemple sobre un lejano monte,
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte,
¡y un resplandor sobre la cruz!..."*

En la segunda época, reflexiva, interrogante y pesimista, se ve al lado del color otoñal y de la melancolía, la persistencia de valores que el poeta quiere dejar sentados, como en la "Letanías de Nuestro Señor Don Quijote":

*"Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre todo corazón"...*

*"Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
lentos de congojas y faltos de sol..."*

La combinación de heptasílabos y endecasílabos, se emplea con ritmo nuevo, por el acento y la libertad expresiva que se aprecia en el correr del verso; pero al lado un afán de esclarecer principios e ideales. Así también en su antimperialista poema "A Roosevelt":

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

*"Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español"...*

En esa segunda etapa, a partir de *Cantos de Vida y Esperanza*, el poeta llega a una tristeza transparente y a un lirismo menos artificial, más en relación con su trágica condición de ingenuo ser. "Si hay un alma sincera esa es la mía", explicaría Darío, llevado y traído por la vida, en una candorosidad, que arranca de su infancia desoladora y se acrecienta a través de una existencia sin norte práctico; "y siento como un eco del corazón del mundo/ que penetra y conmueve mi propio corazón". El poema inicial, ya citado, presenta a través de sus cuartetos el carácter del poeta y la manifestación de su poesía:

*"Yo soy aquél que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana"...*

(Utiliza en él, el mismo recurso de Virgilio, de emparentar sus obras anteriores con las presentes).

Y luego expresará que fue "dueño" de góndolas, de cisnes, de lirias en los lagos, etc.; y que en ese campo se movía con doble personalidad: muy "siglo XVIII" y muy "moderno, audaz, cosmopolita". Comenzará allí a hablarnos de su "dolor desde la infancia". Pasan a segundo plano los alcázares, los campos de azur, "la regia y pomposa rosa Pompadour". Y tendremos en "Melancolía" y en "Nocturno" y sobre todo en "Lo fatal", la expresión de su recóndita pesadumbre, de su escéptica actitud ante la vida: "y no saber a dónde vamos, ni de dónde venimos"... Una persistencia del "otoño", del color "gris" y de un sol "muerto". Está el "dolor de ser vivo" y la pesadumbre de "la vida consciente". "¡Vamos al reino de la Muerte, por el camino del amor!" *El Canto Errante, Canto a la Argentina y Poemas de Otoño* nos hablan elocuentemente de esta segunda estación rubendariana, donde está ya "huérfano de la aurora".

Y en un desgarramiento que anticipa otros mayores de Vallejo exclama:

*"Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido
la pérdida del reino que estaba para mí
el pensar que un instante pude no haber nacido,
y el sueño que es mi vida desde que yo nací..."*

(Aquí está la influencia de "La Vida es Sueño" de Calderón).

Sólo que en fenómeno inverso, Darío garantiza su muerte por este sueño de la vida; mientras Vallejo garantiza su vida por la muerte que está padeciendo desde que nació. Rubén a partir de 1912 comienza a caminar entre caídas y desalientos. Y la mano de una mujer del pueblo estará a su lado para alentarlo en esas horas de infortunio que van a concluir cuatro años después con su muerte en Nicaragua.

*"...Ajena al dolor y al sentir artero
llena de la ilusión que da la fe,
lazarillo de Dios en mi sendero
Francisca Sánchez, acompáñame..."*

Y que termina:

*"...hacia la fuente de noche y de olvido
Francisca Sánchez acompáñame..."*

Es de sumo interés apreciar cómo Rubén pasa del "modernismo" a ese momento posterior, en que los poetas vuelven a buscar al hombre, sus problemas, su vida diaria; su hogar o los objetos que los rodean por insignificantes que sean. No son ya Dioses del Olimpo, ni palacios, ni "enredaderas de campánulas" que dijera en *Azul*, Rubén. Así, representante máximo del "modernismo" —entendido éste como poesía sensual y artificiosa— Darío también está comprendido en los postmodernistas, aunque llevó de todos modos su ropaje de lenguaje artificioso y su formación juvenil. No se libraría del todo de ese aparato; pero su sensibilidad estaba francamente impresionada por un mundo en cambio, que se manifiesta en todas las obras posteriores a *Cantos de Vida y Esperanza*.

Personalmente siento mucho más este Rubén de los años que van de 1905 hacia adelante que aquel otro; aunque reconozca la riqueza y la gula verbal de su poesía inicial. Y aunque me encuentre, en uno y otro caso, enfrentado a su diferente naturaleza, una persistente e inconsciente presencia de Rubén me llevó a darle nombre a un poemario: POEMAS DE MUERTE Y ESPERANZA: Sus "*Cantos de Vida y Esperanza*" son una afirmación de su sentido negativo de la vida. Cuando hablaba de ésta, en realidad sentía la muerte. Cuando yo insisto en titular "Poemas de Muerte", es que pienso en la vida y en la posibilidad de persistencia y afirmación del que es claro ejemplo en ese poemario, el poema "Tu, la muerte y la eternidad"; "¡Qué de extraños abismos juntarán sus quebradas./ Para tu imagen nueva se olvidarán los siglos". Pero eso que había sido inconsciente quiso ser después motivo consciente y definido. Y así lo expresé en los versos de "Yo también llegué a ti Río de Janeiro":

"Yo estoy con el hombre y su camino.
Y pienso que al "dolor de ser vivo"
y a "la cruel pesadumbre de la vida consciente"
opongo la alegría de esta inquieta aventura,
el paréntesis frágil;
la ternura de un mundo que está siempre naciendo
en la frente del niño y en la semilla tenue,
que amanece en el fango
junto al fémur florido
y a la piedra violeta.
Y a la "tumba que aguarda con sus fúnebres ramos"
con esa boca negra de insaciable codicia,
(opongo)

el mar que nunca acaba,
la humanidad y la palabra
que cuentan en sus nudos guarismos siempre vivos..."

Y de allí que mi "Esperanza en los días que vienen" está en "los hijos y en los hijos de mis hijos vengan"... Y poder sentirme plenamente en "el camino del tiempo que se viene". Poesía de afirmación. Pero por antítesis me he encontrado constantemente en mi andar poético con la figura de Rubén. Su colosal obra me ha abrumado. Y aquí estoy para decirlo humildemente. Día a día siento, por sobre mis puntos de mirada opuestos, una más profunda convicción de que Rubén Darío no tiene parangón en su tiempo. Y que sólo años después surgió Vallejo para volver a darle a la poesía americana, la voz profunda y la palabra nueva que hicieron de Rubén Darío aquel "maestro" que decía respetuosamente Juan Ramón Jiménez; aquella "voz representativa de su tiempo" que señalaba Jaimes Freyre; "el poeta que vio juntas las caras del Amor y de la Muerte", que expresara Chocano, quien además entrevió en la poesía de Rubén: "el bosque grave", "el lago suave", "el volcán fuerte". El "San Rubén Darío" de Heliodoro Valle.

*"Esta Biblioteca de Letras
Y el viento Puccinelli Converso»
lleva esencia sutil de azahar...
Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento"...*

Lejos está... muy lejos... a cincuenta años de muerte. Pero aún se sigue murmurando el cuento. Y su sombra otra vez se "perfila ululante", con "las manos en alto" y "los cabellos cenicientos", porque los hombres aún son lobos para los hombres.

ANEXO Nº 1

RUBEN DARIO

8 de febrero de 1916

I

No hay que decirlo más. Todos lo saben
sin decirlo más ya.
¡Silencio! Es un crepúsculo de ruinas,
deshabitado, frío que parece inventado
por él, mientras temblaba,
con una negra puerta
de par en par. Sí se le ha entrado
a América su ruiseñor errante
en el corazón plácido. ¡Silencio!
Sí. Se le ha entrado a América en el pecho
su propio corazón. Ahora lo tiene
parado en firme, para siempre,
en el definitivo
cariño de la muerte.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

II

Lo que él, frenético, cantara,
está, cual todo el cielo,
en todas partes. Todo lo hizo
fronda bella su lira. Por doquiera
que entraba, verdecía
la maravilla eterna
de todas las edades.

III

La muerte, con su manto
inmenso, abierto todo
para tanta armonía reentrada,
nos lo quitó. Está ¡rey siempre!,
dentro, honrando el sepulcro,
coronado de toda la memoria.

IV

*¡Ahora sí, musas tristes,
que va a cantar la muerte!
¡Ahora sí que va a ser la primavera
humana en su divina flor! ¡Ahora
sí que sé donde muere el ruiseñor!
¡No hay que decirlo más!
¡Silencio al mirto!*

Juan Ramón Jiménez

The literary collaboration and the personal
correspondence of Rubén Darío and Juan
Ramón Jiménez.— By Donald F. Fogelquist.
University of Miami Press. Coral Gables
Florida, February, 1956.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ANEXO N° 2

MATER ADMIRABILIS

(A Estrada Cabrera)

Esta poesía de Rubén Darío, tal vez el último canto del Cisne, fue dicha por el poeta en la tumba de la madre del Licenciado Estrada Cabrera, presidente de Guatemala.

*La que llegó te dijo: "Hijo mío, esto es Bien
y esto es Mal", señalándote la tiniebla y la luz.
Te señaló la gloria del establo: Belén;
y te enseñó el objeto de los puros: la Cruz.*

*Mas también te mostró a Palas con su lanza,
cuando ya llevaba ella con sus siete puñales
el fiel que te indicaba la celeste balanza,
y es dar al Bien sus bienes, y es dar al Mal sus males.*

*Que desde la región donde está, la Señora
mantenga por tu suerte una estrella encendida;
y porque en el paisaje pinte una nueva aurora
la cola del Quetzal que impone nueva vida.*

Biblioteca de Letras Rubén Darío.

«Jorge Puccinelli Converso»

Variedades, Revista Semanal Ilustrada. No.
415. Lima, 12 de febrero de 1916.

ANEXO N° 3

PARA MI HIJITO RUBEN DARIO SANCHEZ

*Puesto que tú dices que eres mi hijo, ¡hijo mío!
y tienes fe en mis lirios y confianza en mis rosas,
voy a confiarte ideas, voy a decirte cosas
y amarás grandemente a tu Rubén Darío.*

*Tú comprendes mis versos e interpretas mis prosas,
y las aguas que corren en mi profundo río,
y, así, cuando te hable de las musas hermosas,
séme profundamente y eternamente mío.*

*Algo de la ilusión, algo del pensamiento,
algo del corazón, algo del sentimiento,
de las cosas que son, de las cosas que siento,*

*lo que he visto en la tierra, lo que oí en el mar,
lo que puedo ofrecer, lo que brinde mi aliento
y lo que en mi palabra te pueda yo ofrendar.*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Conversi» Rubén Darío.

(París, 1913)

Variedades, Revista Ilustrada. No. 419. Li-
ma, 11 de marzo de 1916.

ANEXO N° 4

"Soneto de Rubén Darío y A. Lamberti, hecho en 14 minutos, a un verso cada uno, de sobremesa, a las 5 de la mañana, en el Hotel Americano de Buenos Aires, el año 1896".

ROMA

RUBEN.—Antonio Lamberti, el peristilo

LAMBERTI.—Del sacro templo se alza en la colina,

R.—Y llega una fragancia tiburtina

L.—Que acariciara a Horacio y a Camilo;

R.—Es la reina de Pafos y de Milo

L.—Que dio la aurora de la luz latina,

R.—En donde halló por la virtud divina

L.—Gesto la estatua, la palabra estilo.

R.—Amemos Antonino de tu Roma

L.—La armonía sagrada que aún subsiste

R.—De la gloria fugaz que el tiempo doma,

L.—Y que en el verso o piedra que resiste,

R.—Rosa del mármol, lirio del idioma,

L.—Da la fragancia eterna de lo triste.

Variedades, Revista Ilustrada. No. 421. Lima, 25 de marzo de 1916.

ANEXO N° 5

LOS ULTIMOS MOMENTOS DE RUBEN DARIO

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

*Hermano, ¡cuántas noches tu espíritu y el mío,
unidos para el vuelo cual dos alas ansiosas,
sondar quisieron ávidos el Enigma sombrío,
más allá de los astros y de las nebulosas!*

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

*¡Cuántos años intensos junto al Sena vivimos,
engarzando en el oro de un común ideal,
los versos juveniles que, á veces, brotar vimos
como brotan dos rosas á un tiempo, en un rosal!*

*Hoy, ya tu vida, inquieta cual torrente bravío
en el Piélago arcano desembocó; ya posas
las plantas errabundas en el islote frío
que pintó Bocklin... ¡ya sabes todas las cosas!*

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

*Mis ondas, rezagadas van de las tuyas; pero
pronto, en ese insondable y eterno mar del Todo
se saciará mi espíritu de lo que saber quiero:
del Cómo y del Porqué, de la Esencia y del Modo.*

*Y tú, cual en Lutecia las tardes misteriosas
en que pensamos junto a la margen del río
lírico, habrás de guiarme... ¡Yo iré donde tú osas,
para robar entrambos al musical vacío
y al coro de los orbes, sus claves portentosas!*

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

Amado Nervo.

ANEXO Nº 6

EL DOLOR DE EULALIA

En la muerte de Rubén Darío

*La princesa Eulalia, llora, llora, llora...
y en su tibia alcoba como en un santuario,
con las rubias trenzas en desorden, ora
junto a un viejo libro de versos que ahora
se diría fuese su devocionario...*

*Perlas cristalinas manan suavemente
de sus ojos, mientras la oración musita,
y sobre el pintado faldellín crujiente
desgrana el rosario pensativamente
cual si deshojara cierta margarita...*

*Llora por el bardo que de lejos vino
con los claros timbres de los privilegios
de los rimadores que eligió el destino,
y sembró de rosas todo su camino
y todo el ambiente lo pobló de arpegios.*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

*Llora a aquel poeta que la presentía
al que bajo un palio de floridas ramas
sorprendiéndola un día cuando se reía
y cántola en una dulce melodía
de ritmado giros, de unas nuevas gamas...*

*Llora al par que doblan por los funerales;
da la espalda al cofre de sus atavíos;
y esta noche en vano rondan sus umbrales
el abate joven de los madrigales
y el vizconde rubio de los desafíos...*

*Llora la princesa presa del desvelo,
lloran sus pupilas que secó el desdén,
que ya le han llegado las tocas de duelo
y ni vé al espejo si le sientan bien...*

Leonidas Yerovi.

OBRAS COMPLETAS. Tomo I de Poesía Lírica, 1921.

ANEXO Nº 5

LOS ULTIMOS MOMENTOS DE RUBEN DARIO

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

*Hermano, ¡cuántas noches tu espíritu y el mío,
unidos para el vuelo cual dos alas ansiosas,
sondar quisieron ávidos el Enigma sombrío,
más allá de los astros y de las nebulosas!*

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

*¡Cuántos años intensos junto al Sena vivimos,
engarzando en el oro de un común ideal,
los versos juveniles que, á veces, brotar vimos
como brotan dos rosas á un tiempo, en un rosal!*

*Hoy, ya tu vida, inquieta cual torrente bravío
en el Piélago arcano desembocó; ya posas
las plantas errabundas en el islote frío
que pintó Bocklin... ¡ya sabes todas las cosas!*

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

*Mis ondas, rezagadas van de las tuyas; pero
pronto, en ese insondable y eterno mar del Todo
se saciará mi espíritu de lo que saber quiero:
del Cómo y del Porqué, de la Esencia y del Modo.*

*Y tú, cual en Lutecia las tardes misteriosas
en que pensamos junto a la margen del río
lírico, habrás de guiarme... ¡Yo iré donde tú osas,
para robar entrambos al musical vacío
y al coro de los orbes, sus claves portentosas!*

*Ha muerto Rubén Darío:
¡el de las piedras preciosas!*

Amado Nervo.

Variedades, Revista Ilustrada. No. 428. Li-
ma, 13 de mayo de 1916.

ANEXO N° 6

EL DOLOR DE EULALIA

En la muerte de Rubén Darío

*La princesa Eulalia, llora, llora, llora...
y en su tibia alcoba como en un santuario,
con las rubias trenzas en desorden, ora
junto a un viejo libro de versos que ahora
se diría fuese su devocionario...*

*Perlas cristalinas manan suavemente
de sus ojos, mientras la oración musita,
y sobre el pintado faldellín crujiente
desgrana el rosario pensativamente
cual si deshojara cierta margarita...*

*Llora por el bardo que de lejos vino
con los claros timbres de los privilegios
de los rimadores que eligió el destino,
y sembró de rosas todo su camino
y todo el ambiente lo poble de arpegios.*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

*Llora a aquel poeta que la presentía
al que bajo un palio de floridas ramas
sorprendiólā un día cuando se reía
y cántola en una dulce melodía
de ritmado giros, de unas nuevas gamas...*

*Llora al par que doblan por los funerales;
da la espalda al cofre de sus atavíos;
y esta noche en vano rondan sus umbrales
el abate joven de los madrigales
y el vizconde rubio de los desafíos...*

*Llora la princesa presa del desvelo,
lloran sus pupilas que secó el desdén,
que ya le han llegado las tocas de duelo
y ni vé al espejo si le sientan bien...*

Leonidas Yerovi.

OBRAS COMPLETAS. Tomo I de Poesía Lírica, 1921.

ANEXO N° 7

LA ULTIMA VISION

A la memora de Rubén Darío

Por sus ojos, cansados de recoger el brillo
feérico de las urbes, pasó un último afán:
ver el paisaje, a un tiempo misterioso y sencillo,
de sus nativas tierras, bosque, lago y volcán.
¡Qué golpe de recuerdos no le sacudiría
el alma, en un espasmo de intensa poesía,
al ver ya moribundo cuanto al redor había
visto con los ingenuos ojos de su niñez!
Remembranzas nerviosas turbaron su agonía
con el afán inútil de cantar todavía
y empezar, entre sueños, a vivir otra vez...

¡Quién no hubiese querido cerrar sus ojos sabios
y penetrar la clave de su última visión!...
Tal vez cogió la lira, no pudo abrir los labios,
pero dejó en las cuerdas temblando una emoción...
Una emoción de verso tiembla en la despedida
que se le da al paisaje primero de la vida,
donde un día rompiera la primera canción:
verso que el bardo agónico aprisionó en la almohada,
escuchando el latido, con la sien apretada,
que al través de las venas le enviaba el corazón...

El bosque dio a su verso músicas y colores;
aleteos de brisas, coqueteos de flores.
Hay en su verso, a veces, inquietantes rumores:
ráfagas que huyen;... hojas que danzan;... interiores
ritmos que se insinúan apenas..., y tal cual
son enérgico, cálido, imponente y marcial,
en que, sobre los siglos, se escucha, entre fulgores
metálicos, el ronco tamboril del chontal...
El bosque dio a su verso lo que a pocos le ha dado:
el misterio, el ambiente ritual y ensimismado,
el erotismo gravemente sacerdotal.

*El lago dió a su verso transparencia y anchura...
Las imágenes limpias nadan a la ventura
en su verso, cual francas desnudeces, que en vago
giro, flotan y sùmense en agua tan pura
que se les sigue viendo sobre el fondo del lago...
En el azul, a veces, zigzaguea la albura
espiritual y pura de una garza real;
otras veces, la muerte se prepara del día...
El lago dió a su verso gracia y melancolía;
y él hizo de un carrizo su hechizo musical.*

*El volcán dio a su verso cierta altivez huraña...
Cuando ofició en vidente colocó él su misal
sobre altar abrupto de la vieja montaña,
que, cual piedra preciosa de brillantez extraña,
Hugo encerró en el cofre de un poema inmortal.
(Momotombo sagrado, Momotambo tremendo;
tu Poeta ha escuchado dentro de ti el estruendo
de una trompetería para un Juicio Final...)
¡Rubén, Rubén: azufre diabólico y nublado
patético, complicanse en tu última visión!
Para tu sién su fiebre te dio el volcán sagrado
y su altivez huraña para tu corazón...*

*El bosque grave, el lago suave, el volcán fuerte
para siempre hoy dormidos en tus ojos están...
¡Viste juntas las caras del Amor y la Muerte:
me lo han dicho tu bosque, tu lago y tu volcán!*

José Santos Chocano.

ORO DE INDIAS, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1939-1941.

ANEXO N° 8

LA FLAUTA ENCANTADA

*Rubén mi buen hermano ¿te acuerdas del carrizo
que tú cortaste un día —tal vez primaveral
porque la Primavera de tu canción se hizo—
a orillas del gran lago de tu país natal?*

*Tú labraste el carrizo, como Pan, y te fuiste
a andar y andar... tocando tu flauta de pastor,
y entre un "Abate joven" y una "Princesa triste",
cristal se hizo el carrizo para sonar mejor.*

*Tal fue como la Corte cristal volvió el carrizo
con que a Europa te fuiste para tornar después,
cual Pastor versallesco que al Rey Sol oír hizo
la flauta en que movía sus manos de Marqués.*

*León de Nicaragua —muy digna de ti cuando
para tu Mausoleo cedió su Catedral—,
sabe que, en ocasiones, en que están oficiando
empieza a sonar sola tu flauta de cristal.*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

José Santos Chocano.

ORO DE INDIAS. Edit. citada.

ANEXO N° 9

RUBEN DARIO

*Bajo el azul del cielo de la América Hispana
Que no tizna una sombra, que no turba un rumor,
Se ha posado en la copa de una acacia temprana,
Con su estuche de trinos, un ducal ruiseñor.*

*—Ruiseñor principesco, ¿quién te ha dado esos gules
que en tu escudo argentean con ingenuo blancor?
¿En cuál astro aprendiste las canciones azules?
¿En qué blondas doncellas languidecen de amor?*

*¿Eres el alma armónica del dulce Padre Orfeo?
¿El fue quien tu garganta trocó en un camafeo
Donde las perlas locas sus serenatas dan?*

*—Soy el ave profética que pregoná el reinado
De Rubén el glorioso, que en su reino ha encontrado
Un perdido carrizo de la flauta de Pan.*

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converse»

José Eufemio Lora y Lora.

UN POETA OLVIDADO, por José Vicente Rázuri. Lima,
Talleres Gráficos Mercagraph, 1960.

SAN RUBEN DARIO

Como la estrella en la frente del
centauro la nueva gema nació en el
pecho del Cisne, y fue anunciada por
el terremoto.

(Para mí muy querido Amado Nervo)

*Traed las griegas ramas del acanto
para mezclarlas con laurel sombrío,
donde desgrane su cristal el llanto;
y venid a adorar a nuestro santo
que está en el cielo: ¡San Rubén Darío!*

*La cítara, el salterio y el oboe
digan sus himnos suaves y supremos;
su copa taumaturga vierta Cloe;
ardan la mirra, el nardo y el aloe,
y venid en silencio y adoremos.*

*Tuvo una gema de fulgor profundo
en las manos marquesas de su hastío;
y su mirada no era de este mundo...
¡Vino del alba y fue meditabundo
y misterioso, San Rubén Darío!*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

*Tembló su nombre entre las piedras raras;
su nombre, lo más puro que tenemos,
pues no lo tienen ni las noches claras.
Hay muchos incensarios en las aras:
¡venid, pues, en silencio, y adoremos...!*

*Scherazada de enlutado viste,
en el Trianón el Cisne tiene frío,
y la Princesa pálida aún existe...
¡Y el Señor Jesucristo estaba triste
de no mirar a San Rubén Darío!*

*Mas lo llevó el Señor a sus jardines
y exclamó en la penumbra: "Descansemos".
Y esto decía un astro en los confines:
"Venid, pues, coronados de jazmines
y de piedras preciosas, y adoremos"!*

*Una rosa entre todas las criaturas
la más rosada y llena de rocío,
elevó su trisagio de blancuras:*

*"¡Abran su labios mis corolas puras
para alabar a San Rubén Darío!"*

*Con su candor la gema nemorosa
clamó: "¡Qué raro ese fulgor que vemos.
Somos lo que refulge y que reposa;
pero por ese verso y esa prosa
temblemos de rodillas, y adoremos!"*

*"Porque Psiquis te tuvo entre los presos
de su torre mortal, y fuiste mío
a pesar de la arcilla de tus huesos,
pues sabías de lágrimas y besos",
dijo una niña: "¡San Rubén Darío!"*

*"En tanto viva mi celeste mito,
y estén al sol mis alas y mis remos,
tendrás el cráneo lleno de Infinito",
cantó un cisne, y al eco de su grito
contestaron los cisnes: "Y adoremos".*

*La miel: "Soy lo que admira y que comprende".
El llanto: "Supo del misterio mío".
El agua: "Mi clareza no se vende"
Y el champán: "¡Soy el alba que se enciende
en las brumas de San Rubén Darío!"*

*Y la palabra en su prisión de encanto
sollozó: "Sus cariños no tenemos.
Porque en Mí luchan el dragón, y el santo,
y El los vencía..." —Y agregó en su llanto:
"Ardamos en lo obscuro, y adoremos!"*

*"Para quien no lo ensalce, el anatema"
la seda fulminó contra el impío.
El oro: "En sus blasones fui el emblema".
Y la lira, la urna y la diadema:
"¡Alabemos a San Rubén Darío!"*

*Y el Señor Jesucristo que entendía
los himnos laudatorios y supremos,
al coro de las voces respondía:
"Venid los que los amábais. Soy el Día,
la Mirra y el Ara, y adoremos".*

Guatemala, 1916.

Rafael Heliodoro Valle.
LA ROSA INTEMPORAL, Antología Poética,
1908-1957, México, 1964.